

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LESTER V. CHANDLER.—*An introduction to Monetary Theory*.—Nueva York: Harper, 1940. Pp. xi-216. Dls. 1.50.

Desde la publicación del *Moneda* de Robertson, probablemente no se ha dado a luz un manual introductorio sobre el tema tan bien escrito, sencillo, claro y a la vez comprensivo, como este breve libro del profesor Chandler. Para el estudiante constituye tal vez el mejor libro de texto elemental con que pueda contar en la actualidad; para el "iniciado" en teoría monetaria es sumamente útil como medio de repaso. Al escribirlo, el autor tuvo en cuenta que casi todas las obras sobre moneda son demasiado breves, o dan a sus teorías el carácter de conclusiones en vez de instrumentos de análisis, o bien exageran las diferencias entre una teoría y otra, diferencias que a menudo consisten sólo en distinta terminología, énfasis o método. Los tratados más avanzados, además de que conceden más atención a los puntos que son objeto de controversia que aquéllos en que hay bastante acuerdo, presuponen un conocimiento del sistema bancario y de principios de teoría monetaria que no siempre poseen los estudiantes de economía en los primeros años de su carrera. Por consiguiente, este libro es un lazo de unión entre lo muy elemental y lo complicado; únicamente da por supuesto que el lector ha cursado ya el primer año de teoría económica general y que sabe algo del funcionamiento del sistema bancario.

Los capítulos iniciales sintetizan con mucha claridad los dos tipos principales de teoría cuantitativa, la ecuación fisheriana y la robertsoniana, y se incluye un capítulo sobre sus aplicaciones y limitaciones. Pero lo más importante del libro es la lucidez con que el profesor Chandler expone los métodos analíticos modernos aplicables al estudio de las relaciones entre el dinero, los precios y el ciclo económico. Dedicar un capítulo al nuevo método "dinámico" de Robertson, que demuestra ser mucho más útil que las ecuaciones de las teorías cuantitativas, y lo combina con algunos aspectos del análisis keynesiano para el estudio del ciclo económico, que discute admirablemente bien en el capítulo siguiente. Tal vez hubiera convenido que el autor señalara explícitamente que en la discusión anterior se supone una economía cerrada, pero desde luego se sobrentiende y no es defecto grave. Asimismo, me hubiera gustado hallar un capítulo sobre los aspectos internacionales de la moneda, sólo con objeto de completar el cuadro que se desenvuelve ante los ojos del estudiante; mas tampoco es éste un defecto del libro, ya que entonces invadiría más bien el terreno del comercio internacional. En todo caso, este libro es un trampolín del cual se puede saltar al estudio más detallado de los aspectos monetarios del comercio internacional, del ciclo económico (con sus aspectos internacionales) y de otros temas. El capí-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tulo último, sobre política monetaria, resume brevemente las principales políticas que se han propuesto y las críticas y defectos de las mismas. Concluye el autor que "los problemas económicos creados por la inestabilidad y por el empleo deficiente de los recursos sólo pueden solucionarse si se les ataca simultáneamente en todos los frentes mediante medidas coordinadas e interdependientes" y que "como parte esencial de este programa integral debe incluirse una política monetaria adecuada" (p. 205).

No vacilo en insistir en la utilidad de este libro para todo estudiante de economía. El profesor Chandler da la impresión de conocer muy a fondo el tema de que trata y de comprender las dificultades con que tropieza el principiante en el estudio de la moneda; su obra es, en todos sus aspectos, muy satisfactoria. La bibliografía incluida al final para el que desee ahondar está bien seleccionada y bastante completa.—V. L. U.

LUIS MENDIETA Y NÚÑEZ.—*Los Tarascos. Monografía Histórica, Etnográfica y Económica*.—Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1940.

El director de esta investigación esbozó no hace mucho tiempo un programa general de las tareas que habían de emprenderse si México quería contar con un inventario sistemático de las razas que habitan su territorio. Con las reanimaciones de las actividades del Instituto de Investigaciones Sociales que el propio licenciado Mendieta encauza hoy con entusiasmo, aquel programa está en marcha y se nos ofrecen ahora con esta primera monografía los resultados de una labor fecunda. "Esta monografía sobre los Tarascos, se nos dice en la introducción, pretende ser un acopio de materiales informativos que señalan diversos aspectos de la vida social de un pueblo indígena, en su pasado y en su presente". Semejante carácter habrán de tener las investigaciones que sigan a ésta, de modo que todas en su conjunto desplieguen el inventario sistemático buscado. La pretensión sistemática es lo que habrá de dar a la obra cuando esté realizada su mayor valor, puesto que se contará entonces con una determinada organización de materiales y datos dirigida desde puntos de vista uniformes y con una selección y ordenación de problemas que es siempre el primer paso indispensable tanto para la investigación científica ulterior como para la acción política y social. La obra en conjunto tendrá el carácter predominante descriptivo que la monografía comentada ofrece y que viene exigido por los propósitos y fines de la investigación. Pero aparte de que una descripción científicamente orientada contiene en sí mucho más de lo que con aquel término se indica vulgarmente —sistemas teóricos de conceptos, interpretaciones y supuestos de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

muy distinta naturaleza— su sola persecución es una tarea considerable porque sin ella no puede darse en realidad un solo paso. De manera que investigaciones que pudieran parecer más ambiciosas tienen que partir forzosamente de la criba, clasificación y ordenación, producto de este primer esfuerzo de descripción e investigación. Subrayo marcadamente este aspecto no sólo porque, en mi parecer, constituye el punto de vista que debe dominar al lector crítico del trabajo reseñado, sino porque sólo atendido a lo que significa y aporta merece el esfuerzo del Instituto de Investigaciones Sociales estímulo fervoroso y aplauso sincero.

Incondicional aprobación merecen unas palabras iniciales en donde se fustiga la improvisación y el diletantismo, y se proclama la necesidad del rigor científico en el conocimiento social. Y no sólo por el conocimiento mismo, pues “los gobiernos necesitan cada vez más un conocimiento preciso del medio en que actúan, para obrar sobre él eficazmente”. Los estudios de la realidad social presididos por ese criterio son todavía, por desgracia, lo bastante escasos para que se acoja con entusiasmo todo intento en ese sentido. Conviene que el público valore, pues, como se debe lo que es ya más que una promesa o buen deseo.

No menos interés merece el tipo de investigación que recoge la monografía “Los Tarascos”, ya que representa un intento afortunado de ensayar un trabajo colectivo o de equipo, cada día reconocido con mayor claridad en los medios científicos como el procedimiento investigador que cuadra por excelencia al estado actual de la especialización y de las técnicas. Como se advierte con sobriedad y certeramente: “aún para la simple descripción de (los) hechos se necesita cierta especialización sin la cual es imposible advertirlos correctamente”.

La monografía reseñada consta, pues, de varios estudios parciales a cargo de diversos especialistas y de una síntesis de los resultados de esos trabajos. Los Tarascos en la época precolonial y colonial son estudiados por Francisco Rojas González y los tarascos de la época actual, según sectores de la realidad, se investigan por Moisés Ramos, José Gómez Robledo René Barragán, Luis Arturo González Bonilla, Fernando Parra, Salvador Resendi, Carlos Celis C. y Fausto Galván Campos. Se incluyen además unos “breves apuntes” sobre la arquitectura colonial de la región tarasca, por el Sr. Fernando Parra H. Y la bibliografía ha sido recopilada por D. Francisco Rojas González. Como en toda obra colectiva —y en ésta no muy marcadamente— los trabajos integrantes tienen valor e interés desigual, sin que ninguno deje de cumplir las exigencias imprescindibles del decoro científico. El máximo rigor tiene el análisis biotipológico de los tarascos presentado por el Dr. Gómez Robledo, que parece por eso excesivamente breve y que por lo mismo no ha permitido a su autor deducir hipótesis sociológicas más amplias de las que acertadamente apunta.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La coordinación y equilibrio de esos diversos trabajos así como el análisis de lo que parecen sus resultados de más bulto, ha sido llevado a cabo por el Sr. Mendieta y Núñez en una "síntesis monográfica" metódicamente articulada y claramente expuesta. Para el lector general o apresurado puede bastar esta síntesis, que es, por otra parte, un buen ejemplo de la fecundidad de la cooperación científica. Naturalmente, la labor personal del Sr. Mendieta resalta en el párrafo titulado "ensayo sociológico", en donde generaliza inteligentemente sobre los datos manejados y obtiene consecuencias de acción práctica y de política social. Sus deducciones más generales: "transformación de las formas económicas del indio, robustecimiento del civismo, extensión del idioma castellano a la totalidad de los tarascos para lograr su rápida incorporación a la cultura moderna", no parece que puedan ser discutidas por nadie. Ahora, en este punto no se puede dejar de sospechar que conclusiones análogas —las de este carácter más general y fundamental— habrán de repetirse en forma semejante en monografías sucesivas. Y por tanto, si, en el aspecto contemporáneo y político-social de la cuestión, no sería mejor prescindir de una vez de toda colaboración etnológica para considerar la situación de ciertos núcleos de población mexicana con relación a la cultura nacional —ni más ni menos como la que se da aproximadamente igual, por ejemplo, en más de un país de Europa —como la de miembros aún no incorporados plenamente al nivel medio del país. Ciertas intromisiones sentimentales innecesariamente perturbadoras, quedarían así eliminadas para bien del problema mismo y su resolución.

En esta monografía se manejan datos que acopian y establecen ciencias distintas y técnicas diversas: historia, etnología, folklore y sociografía, sin caer de lleno en una sola de esas disciplinas. Por tanto, desde la posición de cada uno de los círculos de especialistas aludidos, se podrían hacer algunas objeciones. Por ejemplo, a mí me hubiera gustado una mayor dosis de lo que Redfield llama "folk sociology" o sea, sociología de los pueblos o grupos en transición hacia formas modernas de vida, pues creo que el material que ofrece México y que desaparecerá rápidamente debe ser aprovechado antes de que esto ocurra. Y desde el punto de vista de los técnicos de investigación me parece insuficiente el tiempo empleado en la labor de campo, tanto más cuanto que hay por medio un lenguaje distinto del que maneja el investigador. Pero estas objeciones van por vía de ejemplo de lo dicho anteriormente, pues me doy cuenta de su relativa injusticia. Por eso recalqué al principio de esta nota las finalidades de la tarea emprendida, y no me parece lícito que se olviden en el momento de la crítica. Desde la perspectiva de un catálogo descriptivo, de carácter sistemático, de las razas que habitan el territorio mexicano, unos u otros peros son insignificantes. La tarea es ardua

EL TRIMESTRE ECONOMICO

y lo que requiere es que encuentre en el medio social el apoyo necesario de calor e instrumentos, para que pueda llevarse a cabo cuanto antes y con mantenida energía. En realidad sólo cabe felicitar al Instituto de Investigaciones Sociales y a sus directores y desearles que el éxito corone pronto una empresa tan brillantemente comenzada.—*J. M. E.*

EDUARDO LARREA STACEY.—*Las Crisis Económicas: estudio de la coyuntura económica*.—Quito, Editorial Fernández, 1940.—169 p.

Contamos con pocos libros de teoría económica escritos por autores hispanoamericanos, y por tanto siempre llama la atención la publicación de uno de ellos. Desgraciadamente, en nuestros países el estudio especializado de la economía se halla aún en su infancia, y no es de extrañar que los intentos de abordar temas de enorme envergadura, como el ensayo del Sr. Larrea, dejen mucho que desear. La teoría del ciclo económico es acaso uno de los aspectos más complicados, más discutidos y menos resueltos de la teoría económica. El autor de este libro, si bien reconoce que “libros enteros se podrían escribir sobre las mil particularidades de cada teoría” (p. 8), dice inmediatamente después que “apenas este estudio contiene una recolección general y de modo amplio de los estudios y teorías a las que nos referimos”. ¿Cuáles son estas teorías “a las que se refiere”? En verdad, a una colección bastante sorprendente, desde lo que el autor llama la “teoría clásica” (¿cuál?), a la que dedica dos páginas, hasta la “teoría de la coyuntura” de Wagemann, que disfruta de 26 páginas; quedando de por medio unas diez o doce teorías seleccionadas al arbitrio del autor, y a algunas de las cuales concede una importancia desmedida, como a la “teoría” del monometalismo. En todo el libro no se menciona para nada a Keynes, Hawtrey (exponente clásico de la llamada teoría monetaria del ciclo), Harrod, Robertson y otros igualmente conocidos; no se habla del principio de aceleración ni del multiplicador, ambos instrumentos de análisis muy poderosos que datan de hace unos diez años. En suma, ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Me permitiré señalar algunos otros defectos. La clasificación adoptada en el libro es algo confusa, y se advierte cierta falta de claridad en la exposición, por lo que la escasez de referencias a las obras de los autores que se discuten resulta un tanto inconveniente. Además, algunas de las teorías descritas son explicaciones de la gran depresión de 1929-33, mientras que otras intentan analizar las causas de los ciclos económicos en general. Y en toda la obra no hay una descripción clara

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de las fases generales de un ciclo económico, lo cual debe conocer todo estudiante antes de lanzarse a examinar una teoría particular. También es sorprendente que el Sr. Larrea considere la teoría de Wagemann como una teoría de las crisis; desde luego no aparenta serlo, y es un hecho notable que en la obra de Haberler, *Prosperity and Depression*, la mejor exposición sintética de las distintas teorías del ciclo económico, ni siquiera aparezca el nombre de Wagemann.

Sin embargo, el apéndice del libro, en el que se hace un breve estudio del último ciclo económico en el Ecuador, tiene su interés. El autor, no obstante la falta de estadística adecuada (mal que padecen casi todos los países del continente americano), hace una exposición clara de la crisis en su país. Si bien el cacao prepondera en la exportación del Ecuador y por tanto es un factor de mucha importancia en cualquier momento, las dificultades experimentadas de 1930 a 1933 provinieron principalmente del exterior, y se reflejaron en el sistema monetario ecuatoriano. Se destaca el fracaso de la tasa de descuento para impedir la salida de capital. De 1920 a 1938, el sucre se depreció en un 65%, y para 1937 la reserva de oro se había reducido en un 69%. Hubo de imponerse el control de cambios, y las dificultades en el mercado de capitales fueron serias. Afirma el Sr. Larrea que "el Ecuador, como casi todos los países, procedió de manera ciega a combatir el mal por sus síntomas (monetarios)", y que "fue el sistema monetario total el que sufrió las consecuencias de querer remediarlo todo... Al propio tiempo que se creaban canales circulatorios artificiales, se cerraban las puertas a la importación y se controlaban los cambios" (páginas 164-5). Agrega que estas medidas, sin embargo, no cumplieron la finalidad deseada, ya que la restricción al libre movimiento de capital impidió la entrada de éste al país. Al mismo tiempo, lo que llamaríamos en lenguaje técnico la propensión marginal a importar fue alta, y la elasticidad de la demanda extranjera de productos ecuatorianos considerable, de manera que resultó más difícil aún restablecer el equilibrio en la balanza de pagos.

Para terminar, haré mención breve de tres cosas. Primero, el empleo del vocablo "coyuntura" como sinónimo de "ciclo económico". No son sinónimos, y creo que se evitaría mucha confusión si se desterrara el primero de los escritos sobre economía. Segundo, en la p. 58 dice el autor que David Ricardo descubrió la teoría cuantitativa de la moneda. Esto, desde luego, no es cierto. La teoría cuantitativa se remonta cuando menos a mediados del siglo XVI, y se halla expuesta con cierta precisión en la obra de Jean Bodin *Réponse aux Paradoxes de M. de Malesherbes*. Por último, es de notarse el uso que hace el Sr. Larrea de la estadística de matrimonios como índice de los cambios en el dividendo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

o renta nacional (pp. 133-5, 137). Me limitaré a señalar que algunos estudiantes de estadística descubrieron en cierta ocasión que en Suecia había una correlación sumamente estrecha entre el descenso progresivo en el número de cigüeñas y el descenso en el coeficiente de natalidad.—V. L. U.

TOLLISCHUS, OTTO D.—*They wanted war*.—Reynald and Hitchcock, Inc. New York, nov. 1940.—\$ 3.00.

El escritor Tollischus, antiguo corresponsal del "New York Times" en Alemania, que recibió el Premio Pulitzer 1940 destinado al periodista más distinguido en la correspondencia extranjera, reúne en volumen los artículos y despachos que fué enviando a su periódico. Reunidos constituyen, efectivamente, como reza el subtítulo, "la historia de la subida al poder de un nuevo mundo conquistador". Y sirven para conocer a fondo lo que Alemania ha hecho estos últimos años en todos los órdenes de su vida política, así como para comenzar a sacar consecuencias "americanas" con respecto a los problemas que plantea al continente y al mundo entero su desatada voluntad de poder bajo la orientación de Hitler.

A pesar de la marcha veloz de los acontecimientos, que hace perder actualidad a lo que se escribe hoy casi en las horas inmediatas, este libro de Tollischus se mantiene y se mantendrá mucho tiempo en la actualidad más palpitante. El conocimiento de las realidades alemanas, de la estructuración de la política hitleriana, de los problemas que tenía y tiene planteados y de los métodos que emplea para llegar a solucionarlos, tendrá valor de presencia inmediata y actual en la preocupación del mundo mientras Hitler y su política sigan en el primer plano de nuestros días.

El libro tiene cuatro partes bien definidas sobre las que Tollischus esparce el contenido que ha ido almacenando objetivamente en su apasionante experiencia de Alemania, con aguda observación periodística y temperamento de escritor. En la primera parte nos entrega al hombre. Hitler, de cuerpo entero, y sus ambiciones personales proyectadas sobre los destinos del pueblo alemán, quedan retratados magistralmente. Las últimas se condensan en el himno de las legiones alemanas:

*Today we own Germany
tomorrow the whole world.*

Y Tollischus examina el papel que les tocará jugar a las quintas columnas germanas en esta verdadera revolución mundial llevada a América.

La segunda parte, la más extensa del libro, es la que traza la tra-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

yectoria de Hitler hasta llegar a la puesta en marcha de 1939. El rearme del Reich, la economía, la prensa, la propaganda, el ejército, la religión y, por último, la organización de las quintas columnas, desfilan como temas principales a desarrollar. La economía alemana ha tendido, según comprueba Tollischus, a crear un sistema mediante el cual ochenta millones de alemanes se convierten en un gigantesco trust que no tiene otra ambición ni sentido que el de preparar una guerra militar y económica al servicio de la revolución mundial nacional socialista, o sea al esfuerzo de establecer la supremacía alemana en el mundo. Llevar esta idea a la práctica implica una militarización de la economía nacional bajo la dirección única y absoluta de un estado mayor económico. Alemania ha conseguido, después de dar los pasos que el escritor nos señala detalladamente, poner su economía de un modo total al servicio de su espíritu guerrero y del potente brazo ejecutor de ese espíritu.

El capítulo en que trata de la organización de las quintas columnas es quizá el más sensacional del libro, el que llega más hondamente a la preocupación de todos, porque son muy pocos los pueblos que en el mundo no se encuentran amenazados y no sienten, aunque sea instintivamente, el peligro del enemigo dentro de su misma vida. Hitler puso bajo su protección a todos los alemanes desparramados por el mundo, legalmente si eran ciudadanos del Reich, moralmente si lo eran del Estado en que vivían. Ello les obligó a una disciplina común, a una lealtad a la "comunidad indisoluble de la sangre y al destino común de los alemanes de todo el mundo". Al servicio de esta solidaridad racial —"la sangre no reconoce fronteras"— el partido nacional socialista y el gobierno del Reich crean una serie de organizaciones que se desarrollan en todos los lugares de la tierra donde pisan más de dos alemanes: las *Gau* (provincias) extranjeras que integran los ciudadanos alemanes que viven fuera de su país (*Auslanddeutsche*), más conocidas por las NSFO, y las VDA (*Volksbund für das Deutschtum im Ausland*) en que actúan los germanos de ciudadanía extranjera. Cómo Hitler llegó a formarlas, cómo fortaleció su organización y cómo las lanzó a su actividad actual es el apasionante relato que nos hace con toda claridad y precisión en los detalles el gran periodista norteamericano. La fría pasión alemana puesta al servicio de su causa logra prodigios de organización y queda al desnudo en estas páginas.

Las dos partes restantes del libro, sobre las que ya no podemos apenas extendernos, examinan la vida del pueblo alemán bajo la dirección de Hitler—interesantísimo el capítulo destinado a estudiar el problema de la mujer alemana—, y los preliminares del actual conflicto europeo. El pacto germano-ruso, que tan rudas controversias ha provocado en la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

opinión mundial, cobra nuevos aspectos visto a la luz con que lo examina Tollischus.

Al final encontramos dos apéndices que encierran un extraordinario interés. El primero es un despacho de noviembre de 1939 en que se relata una recepción en la embajada rusa en Berlín con motivo de la celebración del aniversario de la revolución soviética, y en la cual Goering asevera: "somos humanos", cuando uno de los periodistas le pregunta si las costas inglesas sufrirán los bombardeos de la aviación nazi. El segundo es otro despacho, fechado en julio de 1936, en el que se da cuenta de un discurso del célebre coronel Lindbergh, ahora tan apegado a las doctrinas totalitarias, sobre la guerra en el aire.

Este libro de Tollischus, hecho de girones de sucesos y tiempo, está lleno de objetividad. Es quizá esto lo que más nos apasiona en su lectura. El escritor está claramente situado a un lado de los dos en pugna en el mundo de nuestros días, y, naturalmente, está frente al movimiento que analiza. Pero en lugar de deshacerse en diatribas apasionadas y en gritos de indignación, prefiere que de la narración escueta de los hechos, sencilla y clara, se desprenda la condenación y la repulsa hacia ese nuevo mundo que Hitler preconiza y trata de imponer. Y lo consigue de una manera más plena que si se hubiese dejado llevar de una indignación mal contenida. Tremendo testimonio el que nos brinda con su serenidad lograda este libro que tenemos ahora en las manos.— F. G. R.

F. RIESENBERG, JR., *Golden Gate. The Story of San Francisco Harbor*.—Nueva York y Londres, 1940.—(xii-347 pp. y numerosas fotografías.)

Esta obra reciente de Félix Riesenberg, Jr. acerca de la historia del puerto más animado y floreciente de toda la costa americana en el Pacífico merece ser leído con interés por el público culto mexicano aficionado a los buenos libros en inglés. El tema—que el autor ha sabido tratar con amenidad y fortuna, sin demasiado alarde de erudición ni aparato científico, pero sí a base de una información bastante completa, en gran parte de primera mano o de fuentes seguras, resulta ciertamente sugestivo por el pasado romántico y la importancia actual de la gran metrópoli californiana, a la cual bautizaron los misioneros franciscanos con el nombre de su "Seráfico Padre" San Francisco. Otros nombres españoles de lugares en el primitivo emplazamiento del puerto o en los accidentes de su magnífica y ramificada bahía son evocadores de la presencia de la madre patria en aquellas latitudes y de la posesión que todavía se mantuvo consumada la Independencia, bajo la bandera mexicana, durante más de veinte años.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

F. Riesenbergr, Jr. recuerda con cariño y simpatía estos precedentes hispano-mexicanos de su ciudad. Desde las primeras navegaciones a lo largo de la costa de California, cuya parte baja—la península que sigue siendo territorio de nuestra República—fué visitada por el propio Hernán Cortés y se quiso identificar entonces con la isla fabulosa cuyo nombre ha prevalecido y que menciona uno de aquellos libros de caballerías, tan celebrados por la generación de los conquistadores, *Las Sergas de Esplandián*. Pocos años habían transcurrido desde el viaje de Cortés a la California cuando salía del puerto mexicano de La Navidad una flotilla al mando del portugués Rodríguez Cabrillo a correr toda la costa de la que luego se llamó Alta o Nueva California; aunque no fué —como equivocadamente supone el autor—el mismo Rodríguez Cabrillo quien lograra completar la navegación y descubrimiento del litoral californiano, pues muerto el jefe portugués en la travesía, correspondió a su segundo, el piloto Ferrel o Ferreto, el mérito de conducir la nao “San Salvador”, única que prosiguió la aventura, hasta la altura de Cabo Mendocino, así denominado en honor del primer virrey de México, D. Antonio de Mendoza, que había patrocinado la expedición.

Las siguientes exploraciones de la costa californiana fueron la repetición y consecuencia de la hazaña marinera de uno de los más grandes navegantes españoles, Fray Andrés de Urdaneta—religioso agustino en el convento de San Pablo de México, luego de haber servido como almirante en las armadas reales—, descubridor de la ruta para la vuelta de Filipinas a América de los galeones que salían hacia aquellas islas de Acapulco, el famoso *tornaviaje*, origen de la prosperidad del comercio de la Nueva España con los países del Oriente asiático. Precisamente la atracción de las riquezas que cargaban los galeones fué el motivo de que también aparezca ligado a la historia de las exploraciones en aguas de California el recuerdo de otro gran marinero, pero éste uno de los mayores enemigos de España, el fiero corsario Francis Drake, quien reconoció la bahía de San Francisco, a la que describe como amplia y segura, de fácil acceso con un buen viento. El gran corsario y precursor del poderío marítimo de Inglaterra hubo de tomar posesión del país, bajo la designación de *Nova Albion* y por la reina Isabel, según consta en inscripción de bronce fechada en 17 de junio de 1579 y encontrada recientemente en la llamada Punta de los Reyes. Este nombre de Punta de los Reyes, como otros muchos de tan claro abolengo español que llevan los avances más visibles hacia el mar, senos y fondeaderos de la tierra californiana, son la demostración, no menos notoria que la inscripción inglesa de Drake, de la constante presencia en sus aguas de los buques españoles, cuya vigilancia hizo ilusoria la toma de posesión del país por la Corona británica.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En los primeros años del siglo xvii fué notable el viaje de Sebastián Vizcaíno. Pero además de las exploraciones deliberadas, no faltaba de vez en cuando algún buque que tocaba por azar en las costas de Alta California, desviado hacia el Norte en el *tornaviaje* de Manila. Seguramente no eran desconocidas de los navegantes españoles de la época las ventajas naturales que para el establecimiento de un gran puerto ofrecía la hermosa bahía de San Francisco, sin más comunicación con el mar libre que la estrecha gola a la que llaman orgullosamente los norteamericanos *Golden Gate*; pero su elevada latitud y, por tanto, la distancia respecto al núcleo de los dominios de la Nueva España hicieron casi olvidar aquellos lugares. El interés de las autoridades españolas se despertó solamente cuando, ya más que mediado el siglo xviii, se habían establecido los rusos en Alaska y amenazaban el extremo septentrional de la California, en cuyas tierras costeras avanzaban a su vez hacia el Norte las misiones españolas dirigidas por Fray Junípero Serra. A fines de 1768 fondeaba una flotilla en aguas de Monterrey, y, por tierra, cabalgaba al año siguiente con una tropa de dragones el catalán Gaspar de Portolá, investido de las funciones de Gobernador. Entonces quedó organizada formalmente la Nueva California, asunto al que en el libro que reseñamos se consagran acaso las mejores páginas, con los progresos de la colonización por obra de los buenos franciscanos y las medidas ordenadas desde México por el virrey Bucareli, incluso el "presidio" que guardaba la entrada de la bahía de San Francisco, núcleo de la población primitiva.

Pero apenas fundado San Francisco, nacía al otro lado del Continente la gran nación que había de ser su dueña. En el libro de F. Riensberg describese el juego de norteamericanos, ingleses y rusos en torno de la posesión que era llave de California. La formación de la República mexicana dejó sin defensa los territorios lejanos que se disputaban tan poderosos contendientes; a la postre, la partida había de ser ganada por los Estados Unidos, cuyo proceso de crecimiento rápido, desde la orilla del Atlántico hasta la del Pacífico, desde los Grandes Lagos hasta la margen del río Bravo, es un fenómeno casi único en la historia.

Los capítulos siguientes se refieren a la historia moderna y más conocida de San Francisco; el descubrimiento del oro en California, golpe de fortuna que convirtió la que hasta 1848 era una pequeña población en foco de atracción de gentes aventureras de todo el mundo; el formidable incendio de 1849 e inmediata construcción de una nueva y grandiosa ciudad, verdadera "Phoenix City", como la califica el autor; el establecimiento de las grandes líneas de navegación con centro en San Francisco y la entrada en su bahía de los gallardos *clippers* y de los primeros buques de vapor; la fundación de nuevas barriadas y suburbios,

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tras de incendios que recordaban el de 1849, terremotos y otros desastres; finalmente, todo lo que constituye la agitada vida de la gran metrópoli californiana y el tráfico activo de su puerto, emporio del Pacífico.

La presentación editorial de la obra es excelente; lástima que el autor no haya procurado incluir en la ilustración, exclusivamente fotográfica, la reproducción de planos y mapas de época, como algunos bellísimos del siglo XVIII que se conservan en el Museo Naval de Madrid; lástima también que no se haya puesto mayor cuidado en la corrección de los nombres españoles.—*L. M. E.*

FRANCISCO AYALA.—*Saavedra Fajardo (El pensamiento vivo de)*.—Buenos Aires. Losada, 1941.

Las preguntas que se formula Francisco Ayala en su estudio sobre Fajardo traducen la única posición inteligente que cabe adoptar cuando se enfoca la significación de los pensadores que España dió en su zenit. Y nada más lejos de ser la habitual. Domina, al contrario, o el torpe panegírico sin medida, retórico las más de las veces, o si se evade semejante estupidez se recorta la obra de sus raíces vivas, de su tiempo y circunstancias, empobreciéndola con la disección de un contenido en donde apenas pueden destacarse algunos matices dentro de una reiterada tradición. Lo esencial se escapa cuando no se ve que con determinados instrumentos conceptuales heredados pudo haberse intentado hacer frente a situaciones nuevas. Por eso hay tan pocos libros con algún valor sobre el pensamiento español de los siglos XVI y XVII, siendo la mayoría lamentablemente aburridos y académicos. Si indagáramos el porqué de esta pobreza nos encontraríamos de lleno—muchos caminos llevan a ella—con la cuestión que plantea Ayala en circunstancias en que se convierte en obsesivo y doloroso problema personal: el de la continuidad de la cultura española. Cuando aquélla se rompe queda la vida hispana sometida a la tensión infecunda de esfuerzos desesperados e inconexos entre el tradicionalista arcaizante y el débilmente futurista. Y apenas había unos pocos puentes tendidos y comenzaba a fluir de nuevo en sosegada corriente la continuidad española, la connivencia turbia de conspiraciones ajenas alimentó el desbordamiento de los cauces normales y otra vez las tensiones polares interrumpieron—¿hasta cuándo?—el proceso histórico.

Ayala destaca la conjuntiva a que Saavedra Fajardo aplica su saber clásico y su experiencia personal. La defensa del católico imperio centrado por la idea monárquica tradicional, cuando aquél había fracasado ya de hecho en su titánica empresa y la monarquía se hacía absoluta en el único contagio que no pudo evadir. Aquélla fué la “situación” de Saave-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dra y sólo en ella tiene sentido su obra. Su "doctrina" carece de importancia si no se la concibe como el instrumento de que hubo de valerse en sus esfuerzos por atajar el derrumbe que lúcidamente percibía. Sus consejos prácticos de administración y su visión dinámica del Estado, como sostén e impulso de una gran tarea colectiva dirigida a las artes de la paz, hubieran seguramente impedido, de haber sido históricamente incorporados, desmoronamientos excesivos; pero en bloque su pensamiento era ya "ideología", una espléndida ideología si se quiere.

Como es espléndido y grandioso todo lo que el espíritu español pone de corona a un ciclo de la cultura de occidente. El orden medieval del mundo tiene en el renacentismo español su expresión más cuajada; a su término le llamarían los extranjeros la cultura del Barroco. Lo que hubiera podido ser la continuación normal de aquel maridaje de tradición y humanismo renovado es pura conjetura, los nuevos rumbos europeos le eran adversos, y en el tesonero combate de su misión había agotado España todas sus energías. Desde entonces quedará—en su conjunto—de espaldas a lo que había de descubrirse enfáticamente con el nombre de Europa. Quien no perciba que España fué una culminación y su proyecto de vida heroicamente fracasado, no comprenderá el planteamiento del problema de la continuidad española que, no resuelto todavía, acucia el esfuerzo de sus hijos más nobles. Pero culminación, derrota y signo contrario, fueron ingredientes que hicieron difícil la tarea. Pues es en vano intentar restauraciones integrales proyectando, desdibujadas hacia el presente, líneas que quedaron interrumpidas hace tres siglos, pero no es menos vano y estéril frustrar innecesariamente lo que todavía vive, y no en los recuerdos y en los libros, sino en la carne misma de nuestra personalidad. Lo que la continuidad histórica significa es la reacción inteligente y creadora de esa "personalidad" a lo que cada circunstancia creadora inexorablemente exige. Y fuera de toda inteligencia está lo anacrónico. En el proceso de continuidad, allí donde domina la inteligencia de la situación, la personalidad heredada, sin dejar de ser ella misma, se transforma y varía, como se modifica y altera su contorno, penetrados entre sí e influyéndose recíprocamente, en el proceso dialéctico de todo crecimiento genuino.

¿Dónde está lo vivo del pensamiento de Saavedra Fajardo? La pregunta que Ayala formula explorando certeramente su posible contestación, tendrán que hacérsela los lectores de las páginas escogidas que nos ofrece y no sólo los españoles, sino todos los que comparten la tradición hispana, pues a todos les importa la respuesta en igual medida.—*J. M. E.*